



Para rezar durante el mes

Oh Dulce Niño de Belén, concédenos que podamos compartir con todo nuestro corazón este profundo Misterio de Navidad.

Pon en los corazones de hombres y mujeres esta paz que a veces buscan tan desesperadamente y que sólo Tú puedes darles.

Ayúdanos a conocernos más y más, viviendo como hermanos y hermanas, hijos del mismo Padre.

Revélanos también Tu belleza, santidad y pureza.

Despierta en nuestros corazones amor y gratitud por Tu bondad infinita.

Únenos a todos en Tu amor.

Y danos Tu paz Celestial. Amén.



Intención para la oración

Para que cada país decida tomar las medidas necesarias para hacer del porvenir de los más jóvenes una prioridad, sobre todo el de aquellos que están sufriendo

HUMOR...

- ¿Aún sigues enfadada?
 - ¡Me prometiste que felicitarías a mi madre en fin de año!
 - ¿Y no lo hice?
 - ¡¡Le dijiste feliz noche, vieja!!
- ...
- Mamá, mamá, en el colegio dicen que estoy loco.
 - ¿Y quién dice eso de tí?
 - ...Me lo dicen las sillas...



Si desea contactarnos puede dirigirse a:
 Servicios Pastorales, Obispado de Pinar del Río
 Dirección: Calle Máximo Gómez N° 160
 e/ Ave. Rafael Ferro y Cdte. Pinares. Pinar del Río, Cuba. CP 20100.
 ó a través de nuestro correo electrónico: spastoral@obipinar.co.cu



Cuenta Conmigo

Boletín mensual de Pastoral de la Salud. Diócesis de Pinar del Río.
 Diciembre 2019. Año 23. N° 271

Querido hermano enfermo:

El Papa Francisco nos enseña que la esperanza cristiana no es sólo un deseo, no es optimismo: para un cristiano, la esperanza es ESPERA, ferviente, apasionada por el cumplimiento último y definitivo de un misterio, EL MISTERIO DEL AMOR DE DIOS en el que hemos renacido y en el que ya vivimos.

Esa espera de alguien que está por llegar es Cristo el Señor que se acerca siempre más a nosotros, día tras día, y que viene a introducirnos finalmente en la plenitud de su comunión y de su paz.

La Iglesia tiene entonces la tarea de mantener encendida y claramente visible la lámpara de la esperanza, para que pueda seguir brillando como un signo seguro de salvación y pueda iluminar a toda la humanidad el camino que lleva al encuentro con el rostro misericordioso de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, esto es entonces lo que esperamos: ¡que Jesús regrese!

Debemos preguntarnos, sin embargo, con gran sinceridad, ¿somos testigos realmente luminosos y creíbles de esta espera, de esta esperanza? ¿Nuestras comunidades viven aún en el signo de la presencia del Señor Jesús y en la espera ardiente de su venida, o aparecen cansadas, entorpecidas, bajo el peso de la fatiga y la resignación? ¿Corremos también nosotros el riesgo de agotar el aceite de la fe, de la alegría? ¡¡Estemos atentos!!



Invoquemos a la Virgen María, Madre de la esperanza y Reina del cielo, para que siempre nos mantenga en una actitud de escucha y de espera, para poder ser ya traspasados por el amor de Cristo y un día ser parte de la alegría sin fin, en la plena comunión de Dios.

Y no se olviden jamás que así estaremos siempre con el Señor.

Que María Santísima, Madre de la esperanza, nos enseñe a gustar ya desde

ahora del amor de Cristo que un día se nos manifestará en plenitud.

Para meditar

Los dos hermanos

(Basado en un relato de Tony de Mello 1937-1987, escritor y sacerdote jesuita indio)

Dos hermanos, uno soltero y otro casado, poseían una granja cuyo fértil suelo producía abundante grano que ambos se repartían a partes iguales.

Al principio, todo marchaba perfectamente. Pero llegó un momento en que el hermano casado empezó a despertarse sobresaltado todas las noches, pensando: "No es justo. Mi hermano no está casado y se lleva la mitad de la cosecha; pero yo tengo mujer y cinco hijos, de modo que, en mi ancianidad, tendré todo cuanto necesite. ¿Quién cuidará de mi pobre hermano cuando sea viejo? Necesita ahorrar para el futuro mucho más de lo que actualmente ahorra, porque su necesidad es, evidentemente, mayor que la mía".



Entonces se levantaba de la cama, acudía sigilosamente adonde residía su hermano y vertía en el granero de éste un saco de grano. También el hermano soltero comenzó a despertarse por las noches y a decirse a sí mismo: "Esto es una injusticia. Mi hermano tiene mujer y cinco hijos y se lleva la mitad de la cosecha; pero yo no tengo que mantener a nadie más que a mí mismo. ¿Es justo que mi pobre hermano, cuya necesidad es mayor que la mía, reciba lo mismo que yo?".

Entonces se levantaba de la cama y llevaba un saco al granero de su hermano. Un día se levantaron de la cama al mismo tiempo y tropezaron uno con otro, cada cual con un saco de grano a la espalda.

Muchos años más tarde, cuando ya habían muerto los dos, el hecho se divulgó. Y cuando los ciudadanos decidieron erigir un templo, escogieron para ello el lugar en el que ambos hermanos se habían encontrado, porque no creían que hubiera en toda la ciudad un lugar más santo que aquél.

*Los Magos no se pusieron en camino porque vieron la estrella, vieron la estrella porque estaban en camino.
San Juan Crisóstomo (347-407), Padre de la Iglesia oriental.*



De la catequesis: *El Cielo ...con ojos de niño* La Asunción de la Virgen

"Apareció una grandiosa señal en el Cielo: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre la cabeza".

El niño está con los discípulos alrededor de la Virgen que se duerme. Ellos le abren un huequecito para que pase y el niño se queda delante de su Madre.-No te duermas Madre mía! Pero la Virgen se ha dormido y sube al Cielo. El pequeño se despide de ella:- Pasátelo bien, María! No sabes lo que me gustaría estar en el Cielo contigo.

El niño se queda triste y pensativo:-Me siento solo sin mi Madre. Pero me consuela imaginarme el recibimiento que habrá tenido en el Cielo. Cuánto me hubiera gustado estar en esa fiesta recibiendo a la Virgen. Vaya sorpresa la de María, que es tan humilde, al llegar al Cielo y ver tanta expectación por su llegada.

Me imagino a María contentísima a su entrada ala Gloria: al contemplar cara a cara a su Padre Dios, al abrazar a su Hijo Jesús-fruto queridísimo de sus entrañas- y al verse de nuevo amada plenamente por su esposo el Espíritu Santo.

Qué alegría volver a ver a José. Cuántos ángeles asombrados contemplando ya a la Reina del Cielo. Al contemplar esto el niño se le ocurre decirte:

-Madre, tú que alegraste al Cielo, alegría a todos los niños del mundo.

